

## TECNICA LEXICOGRAFICA EN EL VOCABULARIO DE AMERICANISMOS DE FRAY PEDRO SIMON

---

*Francisco Javier Pérez*  
Universidad Católica Andrés Bello - Caracas

---

### Introducción

El Padre franciscano Fray Pedro Simón (1581-16??) publicó, en la ciudad española de Cuenca, el año 1627 el primer tomo de sus *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. (1) Para servir de apéndice a este primer tomo confeccionó el Padre Simón un vocabulario que titulado *Tabla para la inteligencia de algunos vocablos desta historia*, constituye una muestra significativa del aporte de los primeros trabajos lexicográficos en la historia de esta especialidad lingüística en Hispanoamérica y en Venezuela. (2)

El presente estudio busca comprender la *técnica* lexicográfica utilizada por el historiador franciscano para la realización de su notable *Vocabulario*, con el objeto de fijar el estado de la lexicografía venezolana a comienzos del siglo XVII, así como de establecer su justa valoración en el desarrollo de la lexicografía sobre el español de Venezuela.

### **Estructura general del Vocabulario**

La estructura general o macroestructura de este trabajo se caracteriza, como en la mayoría de los repertorios léxicos antiguos, por una gran simplicidad y por un claro sentido práctico. Tiene como finalidad facilitar al lector del libro al que acompaña, en este caso un texto de historia antigua de Venezuela y Colombia, la comprensión de algunos términos americanos muy usuales en la escritura española de una obra como las *Noticias Historiales*, en donde a cada paso el lector se encuentra con un buen nutrido grupo de palabras que no pertenecían aún en aquellos tiempos al español general y que por esa razón eran desconocidas hasta por los lectores cultos que presumiblemente no habían venido a América.

En esta idea, Pedro Simón redactará un conjunto de glosas léxicas que permitan una exacta decodificación de las voces americanas que su texto de historia se veía obligado a presentar:

y así, para que ésta no tenga necesidad de irlos declarando en todas las partes donde los tocaremos, que sería estropezar con enfado tras cada hoja, y el lector los halle declarados juntos si en la historia no los entendiere, por ser para él desusados, me pareció sería a propósito esta diligencia. (3)

El *Vocabulario* recoge un total de ciento cincuenta y seis unidades, en su mayoría universales, organizadas alfabética-

mente según, claro está, la ortografía y fonética vigentes en aquel tiempo, y mostrando fluctuaciones ortográficas en voces de corta data en la lengua española (por ejemplo: *bolcán, iuca, name, zabana*).

He aquí una lista con las unidades explicadas, discriminadas por letras y con la lematización y ortografía originales:

*Letra A:* adorote, aguacates, ajiaco, ají, alcabuco, almofrex, amagamiento, ambir, anaco, anones, arracacha, arepa, auyama.

*Letra B:* barbacoa, bahareque, balsa, balsares, barbasco, batea, bachiras, barranca, baquiano, besuco, bihao, bohio, bolcán, borrachera, bogar canoas, bojo.

*Letra C:* cataure, cabuya, cazabe, cazique, cacao, canei, cancas, caymanes, callana, canaletes, caimitos, caribe, ceiba, cimarrón, ciénega, cipa, cipicipote, coco, coime, conucos, criollos, cocuiza, curí, curiara, cura.

*Letra Ch:* china, chasque, chapetón, chicha, chincorro, chumbe, chocolate, chonstarudo, chaguala, chuch.

*Letra D:* danta, dato, demora, duro.

*Letra E:* encomendero, estancias, estero, escaupil.

*Letra F:* fique, fotuto.

*Letra G:* gacha, gallinazo, garagar, guarapo, guayaba, guazábara, guadatinaja, guacamaya, guaduas, guasca, guanábanas, guamas, guaricha.

*Letra H:* hamaca, hayo, hicotea, hicacos, huracán.

*Letra I:* iaquey, iagua, ieque, iguanas, iuca.

*Letra L:* ladino, líquida.

*Letra M:* maure, maguey, mangle, maíz, mazorca, mazato, macana, manatí, mamei, maní, machete, mestizo, media cuchara, moya, mohán, múcura.

*Letra N:* name, naguas, nigua.

*Letra O:* obo.

*Letra P:* pauxi, papaya pataquima, papas, petacas, peso, piña, pita, piragua, plátano, poporo, pulpero.

*Letra Q:* quarterón, quebrada, quipos.

*Letra R:* ranchearse, ranhear, ramada, rescatar.

*Letra T:* tambo, tapara, tomates, totumas, tuna, turmas, tusa.

*Letra U:* usaque.

*Letra V:* vale, vicharo, vija.

*Letra X:* xagua, xiquimas.

*Letra Y:* uanacona, yerbas.

*Letra Z:* zabana, zamuro, zahíno.

La organización de este conjunto de unidades presenta ciertas imprecisiones: 1) colocación alfabética errada dentro de cada letra (de *arracacha* a *arepa*, de *barbacoa* a *bahareque*, de *barranca* a *baquiano*, de *cazique* a *cacao*, de *estero* a *escaupil*, de

*guazábara* a *guadatinaja*, de *hicotea* a *hicacos*, entre otros casos; 2) inversión del orden alfabético (la letra y antes que la letra u, y esta última sin una sección independiente); 3) resolución asistemática en cuanto a la ordenación de voces con la confusión de los fonemas /x/, /j/, /i/, en sílaba inicial (bajo la misma letra: *iguanas*, con /i/ *ieque* y *xiquima*, con /j/, *iuca*, con /y/;; 4) disparidad de criterios de ordenación (*xiquima*, bajo la letra i, y la variante *xagua*, bajo la letra x con remisión a *iagua*; en la entrada *mohán* se remite a la palabra *xeque*, incluida en la i).

El *corpus* léxico recogido por Simón contiene voces americanas, en su mayoría de Venezuela y Colombia. Sin embargo, el autor ha hecho numerosas acotaciones sobre la extensión de estas voces, especialmente en el Perú. (4)

Este conjunto de voces reúne la lengua mínima y esencial de América:

- 1) *la flora*: aguacates, auyama, cacao, ceiba, maíz, plátano, iuca, mangle, name.
- 2) *la fauna*: bachiras, caymanes, danta, guacamaya, iguanas, manatí, zamuro.
- 3) *la geografía*: barranca, bolcán, ciénega, estero, iaquey, quebrada, zabana.
- 4) *el medio ambiente*: huracán.
- 5) *la alimentación*: arepa, cazabe, chicha, chocolate, guarapo.
- 6) *la vivienda*: bahareque, bohio, canei, estancias, ranchería (ranchearse).
- 7) *el transporte*: canoas, curiara, piragua.

- 8) *el comercio*: pulpería (— pulpero), vale.
- 9) *los oficios*: bogar canoas, encomendero, pulpero.
- 10) *la música*: fotuto.
- 11) *las realidades cotidianas*: batea, canaletas, chinchorro, machete.
- 12) *las razas*: caribes.
- 13) *las diferencias sociales*: mestizo, quarterón.
- 14) *las creencias religiosas*: mohán.
- 15) *los términos que registran aspectos de orden cultural y hasta lingüísticos*: baquiano (“Es hombre versado en las cosas y tratos de las Indias, como son los que han estado ya algún tiempo en ellas, y sabe todos los modos como se vive en ellas”), media cuchara (“Se llama el que sabe algunos vocablos de otra lengua que la suya, y por ser pocos los concierta y habla mal y sin propiedad”; esta expresión pasó más tarde a significar una categoría inferior de albañil, un medio albañil).

De esta manera, el trabajo de Fray Pedro Simón superando su primera intención de *glosario* (comentario) del libro al que está subordinado, se independiza de éste al compilar el léxico americano básico que necesariamente tendría que dominar y conocer un hispanohablante europeo, en el siglo XVII, al pisar tierra americana.

### **Estructura de los artículos y técnica redaccional**

La estructura de los artículos o microestructura del *Vocabulario* del padre Simón responde a varios *esquemas* de

tratamiento de las definiciones y a diversos criterios de ordenación de los elementos de descripción lexicográfica dentro de cada artículo. Esta disparidad y, contrariamente, la carencia de un patrón único de redacción es propia de los trabajos lexicográficos incidentales.

Simón ha ensayado nueve procedimientos de redacción:

- 1) *descripción semántica*: el más repetido a lo largo del Vocabulario, utiliza indefectiblemente la cópula *es*:

*Guanábanas*. Es una fruta grande y llena de puntas por de fuera, y dentro una carne agria, que algunos dicen es algodón en vinagre. Danse en las montañas en árboles grandes también son hortenses.

- 2) *sinonimia peninsular*, a través de la fórmula *es lo mismo que*:

*Alcabuco*: Es lo mismo que monte o montaña de árboles altos o bajos.

- 3) *mixta*, enunciado que combina los dos procedimientos anteriores:

*Batea*: Es lo mismo que dornillo o tornillo en Castilla, hecha de madera de una pieza en que lavan los paños y sirven de otras cosas.

- 4) *uso pragmático*: a través de la fórmula *se llama*:

*Ladino*. Se llama el que sabe bien la lengua extraña de la suya y con metáfora se llama ladino el que es resabido en cualquier trato.

- 5) *metalengua de signo* (5):

**Criollo:** Es vocablo de negros y quiere decir persona nacida en la tierra y no venida de otra parte, el cual vocablo se ha ya españolizado, y significan con ellos, nacidos en las indias, a quien llaman criollos; y al nacido en una o en otra parte o ciudad llaman criollo de tal o tal parte.

6) *sinonimia americana:*

**Guasca:** Es lo mismo que cabuya o sogá. (...)

7) *enciclopédica*, pues la definición además de la descripción aporta otras informaciones, *in extenso*, sobre la utilidad de la cosa definida. Generalmente, en las entradas de flora:

**Papaya:** Es una fruta tamaño como un melón y con sus tajadas señaladas, que se da en unos árboles desaliñados y de no agradable vista, aunque la fruta lo enmienda, que es muy sabrosa y sana. Tiene las pepitas como granos de pimienta, aunque un poquito mayores y más arrugados, que saben a mastuerzo. Es fruta de tierra caliente, aunque en tierra fría se dan otras de diferente especie, parecidas en algo, de suavísimo olor, pequeñas, y también se comen. Todas son buenas para hacer conserva.

8) *remisión simple:*

**Xagua:** Léelo en la letra I.

9) *remisión a un lema registro*, en donde se consigna toda la información:

**Cura:** Es lo mismo que dijimos se llamaba aguacate. Lee este vocablo.

Esta gran riqueza de procedimientos de definición está enmarcada por la concepción variable y asistemática que Simón desarrolla en la redacción de los artículos. En líneas generales resulta difícil o exagerado hablar de un orden de los elementos lexicográficos en cada artículo. Resulta, sin embargo, más exacto mencionar los elementos lexicográficos que Simón ha tomado en cuenta a la hora de describir las unidades léxicas propuestas por su Vocabulario. Estos elementos son, sin que el orden de exposición dado aquí se cumpla siempre, los siguientes: la definición, con la riqueza de posibilidades ya señaladas; las especificaciones sobre la extensión de uso americano de las voces; los sinónimos americanos; las reflexiones etimológicas y, eventualmente, otras informaciones.

En un gran número de entradas Simón precisa la extensión de los términos:

*Tapara*: Es lo mismo que calabaza seca, en que se lleva agua. Es vocablo de los indios de la Gobernación de Venezuela.

Asimismo, el Vocabulario se enriquece con la consignación de los sinónimos americanos y de términos derivados de las palabras lemas:

*Estancias*: En esta tierra son lo mismo que en otras llaman quintas o quinterías, donde siembran y tienen los ganados mayores y menores. Son lo mismo que en otras partes llaman heredades, cigarrales, cortijos o caserías.

Es curiosa la presencia del antónimo en la entrada *baquiano* (*≠ chapetón*).

Especial interés revisten las reflexiones etimológicas colocadas en algunos artículos. Simón sigue la concepción etimológica de su tiempo sin aportar ningún elemento nuevo. En 1611, unos años antes de la publicación de las *Noticias*

*Historiales*, Sebastián de Covarrubias da a la imprenta su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, primer diccionario monolingüe del español, cuyo propósito fundamental era la composición de un diccionario etimológico. Para Covarrubias, en opinión de Manuel Seco, “como para sus predecesores y para muchos de sus herederos, la etimología es cuestión de ingenio; (...)” (6) No es posible, por lo tanto, buscar en los trabajos lexicográficos de esta época un estudio documental que explique el origen y evolución semántica de los términos.

Así pues, son ingeniosos, humorísticos a veces y hasta graciosos los comentarios etimológicos presentes en la obra de Fray Pedro Simón. Particularmente al respecto, destacan las conclusiones sobre el origen de la palabra *plántano* (étimo: “planta no”):

*Plántano*: Es una fruta comunísima en todas estas Indias aunque algunos dicen no son naturales de ellas, sino que las trajeron los españoles de las Canarias. Es larga y redonda, los más largos de una tercia, y de ahí hasta el largo de un dedo, que son los más pequeños, son de buen sabor crudos, si están bien sazonados; y también se guisan. Ha dado en qué entender a muchos el nombre de esta fruta y qué de etimología tenga, viendo que es tan diferente la fruta y el árbol de los plántanos de quien hablan los autores, pues éstos son valentísimos sin fruta, y de quien se saca muy buena madera. Y éstos de acá ni se pueden decir árboles ni matas, por no echar rama ninguna, sino sólo va creciendo un tronco hecho de solas hojas o los troncos de ellas, que son de dos y tres varas de largo, y anchas de casi una. El tronco es tan blando que un razonable brazo con una espada suelen cortar a cercén, como yo lo he visto. Del cogollo le sale un racimo de esta fruta, de cincuenta, ciento y doscientos plántanos según la fertilidad que tienen y racimo. He visto yo de los que llaman de Guinea de más de trescientos, aunque pequeños.

En dando el racimo se acaba el árbol y se seca, porque no da otro, pero no se descuida en dejar casta pues tiene siempre muchos renuevos a la redonda, que salen de la raíz. Pienso que como es árbol tan peregrino no le supieron dar nombre de árbol ni de mata, y así se le dejaron con el nombre genérico de planta, como el color carmesí se quedó con el nombre genérico colorado, que conviene a todos los colores, y así teniendo el nombre de planta fue fácil añadir aquellas dos letras, no, y así no se llama plátano sino plántano. Este es mi parecer hasta que halle quien lo enmiende. (7)

Más acertadas lucen las reflexiones sobre el origen de las palabras: *criollo* (Fray Pedro dice que “es vocablo de negros”, repitiendo, posiblemente, la opinión del Inca Garcilaso quien, en 1602, señalaba que “es nombre que inventaron los negros (...); (8) *huracán* (“es vocablo de los indios de las islas de Santo Domingo y sus vecinas”); (9) *machete* (“es vocablo vizcaíno”) (10); *pulpero* (“es el que vende en público frutos de la tierra y de Castilla, fuera de ropa, particularmente cosas de comer, no guisadas. Y llamáronle pulpero a los principios en estas Indias porque como había pocos que usasen este oficio, acostumbraron los que lo usaban a vender en sus tiendas todas brozas de estas, y como tenía muchas cosas al modo que los pulpos tienen muchos pies, les llamaron pulperos”) (11).

Por otra parte, la microestructura en el Vocabulario de Simón se completa, ocasionalmente, con otras informaciones en torno a las voces definidas. Entre otras destacan: 1) *observaciones diatópicas* (marcaciones regionales del empleo de algunas voces): “*Cabuya*. (...) Quitán aquella carnaza con unos palos y sácanles las hebras que tiene dentro, que son al modo de las del cáñamo, a las cuales llaman, así sacadas y juntas, fique, en este Reino, y en la Gobernación de Venezuela, cucuiza. (...)”; 2) *usos figurados* (acepciones desplazadas a contextos semánticos diferentes del contexto en el que se originaron): “*Bojo*. Es lo

mismo que circuito o circunferencia y es propio de las islas que aquel circuito que tiene por donde la cerca el mar se llama bojo; y bojarla es cercarla o andarla toda a la redonda. También se toma por el agua o su circuito de alguna laguna, que el cerco que le hace la tierra se llama bojo; de aquí se aplica por metáfora a otras cosas"; 3) *nuevas acepciones* (cf. *ranchear*); 4) *corrupciones fonéticas* (observaciones sobre la pronunciación incorrecta de ciertas voces, frecuente en el proceso decodificador de las lenguas indígenas por parte de los primeros españoles que vinieron a América): "*Ieque*. (...) Es vocablo corrompido por los españoles, porque en su propiedad se llama cheque. (...)"; 5) *sinonimia indígena*: "*Chucha*. Es un animalejo como zorra pequeña. (...) en lengua Colima se llama sasapi"; 6) *gentilicios*: "*Caribe*. Es cosa áspera, brava y de mala digestión, y así llaman con este nombre a los indios indómitos y de estas calidades"; 7) *marinerismos* (explicación del origen marinerero de ciertas voces): "*Chapetón*. Es lo mismo que bisoño en la guerra. Son los recién entrados en las Indias y que aún no se les entiende de sus tratos y modos. Llaman chapetones a los que han venido en una flota, hasta que llegan otros de otra, en quien parece se traspasa el nombre"; 8) *observaciones diastráticas* (indican el uso de la voz en función del grupo social al que pertenezcan los hablantes que la emplean): "*Pataquima*. Es camiseta labrada que se ponen los indios. Es vocablo perulero" (el término *perulero* no sólo indicaba lo relativo al Perú, sino que también designaba a las personas adineradas que llegaban a España procedentes del Perú. La acotación de Simón señala, por tanto, la procedencia social de la palabra que designaba, aún entre los indígenas, a un objeto de particular refinamiento).

La técnica redaccional en el trabajo de Simón queda completa con el mecanismo de remisiones empleado, confirmando, una vez más, la finalidad práctica y funcional que origina la presencia de estas glosas léxicas en un libro de historia. Las remisiones han sido empleadas para evitar repetir las explicaciones y para facilitar el proceso redaccional. Sin

embargo, no alcanza a concretar un sistema único de marcaciones, remitiendo de distintas formas, caracterizadas siempre por el empleo de un sintagma de remisión y no, como será frecuente después, con un símbolo (por ejemplo: —): “Mira la palabra canaleta” (*bogar canoas*); “Lee este vocablo cacao” (*chocolate*); “Lee este vocablo” (“aguacate” en la entrada *cura*); “Lee la palabra Xequé, que todo es uno” (*mohán*); “En este vocablo sabrás lo que son” (“tumbas” en la entrada *papas*); “Léelo en la letra I” (*xagua*). En torno a este procedimiento, debe destacarse también la utilización de un *lema registro* al que apuntan las remisiones de numerosas entradas emparentadas sinonímicamente. El caso más claro es el de la voz *cabuya* al que remiten *cucuiza* (“Mira el vocablo cabuya”) y *pita* (“Véase la palabra cabuya”).

### **Significación histórica**

El aporte lexicográfico de Fray Pedro Simón puede medirse desde distintas perspectivas, bien en función de la propia historia de la lexicografía americana y venezolana, o bien en cuanto a la historia de la lengua española.

En este sentido, debe decirse que este Vocabulario constituye una de las muestras más antiguas en la lexicografía americana (la primera edición de las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Martyr de Anglería es de 1530). (12) Para la lexicografía venezolana la significación de Simón se hace aún más decisiva al considerarse, de acuerdo con las investigaciones más recientes, como el primer trabajo lexicográfico en la historia de la lexicografía del español en Venezuela. (13) La *Historia de Venezuela* de Pedro de Aguado, anterior a la de Simón, escrita en 1581, muy rica en materiales lexicográficos, no posee ninguna organización léxica en la estructura del libro. (14) Asimismo, otros trabajos históricos fundamentales para la reconstrucción del español de Venezuela durante la Colonia no presentaron ningún vocabulario que recogiera, de alguna manera, el enorme

caudal léxico contenido en ellos. Es así como textos tan productivos a nivel léxico como las *Elegías de Varones Ilustres de Indias* (1577-1587) de Juan de Castellanos, (15) *La Relación del Descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco* (1648) de Jacinto de Carvajal, (16) *El Orinoco Ilustrado y Defendido* (1741) de José Gumilla, (17) la *Historia de la Nueva Andalucía* (1779) de Antonio Caulín (18) y el *Ensayo de Historia Americana* (1780-1784) de Felipe Salvador Gilij, (19) por mencionar sólo algunos ejemplos eminentes, no lograron formulaciones claramente lexicográficas en torno al léxico americano que tanto les sorprendía como curiosidad de estudio.

El trabajo de Simón permite conocer parcialmente el léxico básico de la lengua americana a comienzos del siglo XVII. Ha fijado un estado de lengua que hace posible el estudio histórico de voces que aún tienen vida en el habla de hoy. Gracias a él podemos fijar el origen o la antigüedad, así como medir la evolución, de palabras esenciales en el español de Venezuela. En este sentido, Simón ha sido considerado, desde Alvarado a Rosenblat, una fuente documenta inestimable. (20)

Desde un punto de apreciación puramente técnico, el trabajo de Simón nos permite un acercamiento al estado de progreso de la lexicografía venezolana de ese momento y al del resto de la lexicografía española. (21) Hemos estudiado cómo el *Vocabulario de las Noticias Historiales* ofrece una multiplicidad de informaciones léxicas y de mecanismos de estructuración lexicográficas, infrecuentes en las investigaciones de aquellos tiempos, que hace pensar no sólo en una aguda capacidad de observación, sino en una capacidad técnica de épocas más recientes.

El trabajo de Simón es un indicador del estado de progreso de la lexicografía venezolana del siglo XVII, en el momento en que la misma lexicografía española y la de otras lenguas

europeas vive un proceso de perfeccionamiento técnico. Así, hay en Simón refinamientos de interés (lema registro, anotaciones diatópicas y diastráticas, variedad en los mecanismos de la definición) e imperfecciones (en especial en materia de etimología y en relación con las incoherencias en la macroestructura) que señalan ya en nuestros comienzos la búsqueda de una mejor descripción de la lengua y la preocupación por un perfeccionamiento del instrumento que posibilitará la descripción léxica.

## NOTAS

- (1) Además de la edición Príncipe de 1627, el libro fue editado en 1637, aunque aún hay dudas bibliográficas sobre la edición de este año (Demetrio Ramos piensa que la fecha aparecida en la portada se trata de un error de impresión o, quizá, “porque ese fue el año en que se vendieron los últimos ejemplares”). Medardo Rivas publicó en Bogotá, entre 1882 y 1892, una nueva edición. En 1963, la Academia Nacional de la Historia (Caracas) publicó las *Noticias Historiales* a cargo del historiador Demetrio Ramos. Finalmente, Juan Friede, en 1981, bajo el patrocinio de la Biblioteca del Banco Popular (Colombia) publica la edición “completa” del libro de Fray Pedro Simón.
- (2) Este *Vocabulario* sólo apareció publicado en las ediciones de los siglos XVII y XIX, y recientemente, gracias a la labor del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, en 1989. Esta última edición, hecha facsimilmente sobre la de 1637 (1627?), lleva una documentada Introducción de Luis Carlos Mantilla Ruiz. Günter Shütz escribió una reseña para *Hispanorama*, Nürnberg, N° 48 (1987), pp. 167-169).
- (3) Palabras de Simón al frente de la *Tabla*. Cf. *Fray Pedro Simón y su Vocabulario de Americanismos* (Edición facsimilar de la “Tabla para la inteligencia de algunos vocablos” de las *Noticias Historiales*), Bogotá, 1986, p. 51. Es interesante destacar como en esta suerte de prefacio el autor ha apuntado sus ideas sobre la interpenetración lingüística ocurrida en América por el

choque entre la lengua española, como lengua dominante, y las lenguas indígenas, presentes en calidad de sustratos, en el español de América: "Parecióme al principio destes libros poner una declaración por modo de Abecedario de algunos vocablos, que sólo se usan en estas partes de las Indias Occidentales, que se han tomado de algunas naciones de los indios, que se han ido pacificando; y para mejor poder entenderse los españoles con ellos en sus tratos los han usado tan de ordinario, que ya los han hecho tan españolizados, que no nos podemos entender acá sin ellos, ni declararnos en las historias sin introducirlos (...0". Igualmente, entiende el proceso de fragmentación lingüística y de difusión de voces indígenas en América (en su mayoría *taínas* que pasaron a los territorios conquistados): "Pero hase de advertir que no todos son comunes en su origen a todas las tierras de donde escribo, por haberse tomado de diversas partes dellas, llevándose de unas a otras, en especial de la isla de Santo Domingo, que como fue la primera tierra que se descubrió, tomaron allá muchos los Castellanos y los llevaron, e introdujeron en otras que se fueron descubriendo; pero ya (como he dicho) se han hecho comunes a indios y españoles".

- (4) De las voces descritas por Simón, las siguientes no aparecen registradas en los *Glosarios* de Lisandro Alvarado, bien por peninsulares o panhispánicas a comienzos del siglo XX, bien por no propias del habla de Venezuela, o bien por desusadas con esos significados: ajiaco, alcabuco, almofrex, amagamiento, balsares, bolcán, bojo, callana, china, chasque, chonstarudo, chucha, ciénega, cipa, cipicipote, coime, demora, encomendera, escaupil, gallinazo, garagay, ieque, ladino, líquida, mazorca, moya, pataquima, peso, pita, quarterón, quipos, ramada, rescatar, vale, vicharo, usaque, zahíno (cf. *Glosarios de voces indígenas de Venezuela* y *Glosarios del bajo español en Venezuela*, en *Obras Completas de Lisandro Alvarado*, Caracas: Ministerio de Educación, 1953-1955, tomos I, II y III).
- (5) Cf. Manuel Seco: "Problemas formales de la definición", en *Estudios de lexicografía española*. Madrid: Paraninfo, 1987, p. 22. El término, tomado a su vez de J. Rey-Debove (*Etudes linguistique et sémiotique des dictionnaires français*

*contemporains*), alude a la definición lexicográfica formulada en torno a la palabra-lema como tal, en su carácter de signo, y no ya en cuanto a la información sobre su contenido propiamente dicho.

- (6) M. Seco: "El Tesoro de Covarrubias". en *Estudios de lexicografía española*. ob. cit., p. 100. "Sobre la calidad de las etimologías, objetivo central del libro, sólo se puede decir que están a la altura del peculiar concepto que en su época se tenía de la evolución formal de las palabras ("dixose calabaca del nombre latino cucurbita, aunque con alguna corrupción, cucurbaca, cacarbaca, cacabaca y, por la cacofonía, calabaca") (p. 107).
- (7) La variante *plántano* es frecuente aún en algunas regiones de Colombia. Cf. Rufino José Cuervo: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París, 1907 (5ta. edición), quien explica esta forma como un procedimiento de etimología popular: "Casos parecidos de este procedimiento, que se llama etimología popular, son en nuestro uso bogotano: (...) *plántano* en vez de *plátano*; (...)" N° 922). En refuerzo de esto, cita al Padre Acosta y al Padre Simón: "El P. Simón defiende la forma popular, alegando que es la planta por excelencia" (p. 623). Cf. asimismo, Julio Tobón Betancourt: *Colombianismos y otras voces de uso general*, Medellín, 1946, que en la entrada *plántano* (p. 148) señala su uso popular actual y el de los escritores antiguos. En torno a los problemas etimológicos suscitados por esta palabra, presento las siguientes referencias: 1) Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona, 1943 (edición de Martín de Riquer sobre la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674, quien sólo hace mención del *plátano* conocido en la Antigüedad (*P. Orientalis*), distinto de la musácea de Indias (p. 873); 2) *Diccionario de Autoridades*, Madrid, 1969 (edición facsimilar sobre la primera: (1726-1739): consigna la voz *plántano*, destacando que se trata del mismo plátano de Indias, cuya etimología latina es *Platanus Indica* (t. V, p. 293); 3) Vicente Salvá: *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, París, 1894 (undécima edición), estudia las voces *pláncano*, *plántano* y *plátano*. El artículo *plántano* dice: "Arbol, *plátano*, por el de

fruto comestible" (p. 853). Además de *platanal* (*platanar*) presenta la variante *plantanal*; 4) Roque Barcia: *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, Madrid, 1882: repite a Salvá: *Plantano*, Masculino. Arbol. Plátano, por el de fruto comestible" (t. IV, p. 277), asimismo refiere el origen griego de la voz *plátano* a través del latín *platanus* (ibid, p. 279); 5) Eduardo de Echegaray: *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, Madrid, 1889; repite a Roque Barcia; 6) Aniceto de Pagés: *Gran Diccionario de la Lengua Castellana*, Barcelona, s.f. (continuado y completado por José Pérez Hervás): no alude al *plátano* de Indias (t. IV, p. 451); 7) *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* (Por una Sociedad de Literatos), París, 1853: repite a Salvá (p. 963); 8) Elías Zerolo: *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*, París, s.f., consigna la voz *plántano*, repitiendo la definición de autores anteriores. Sin embargo, agrega una interesante observación: "En América hay gran variedad de nombres para designar el plátano, según su tamaño, calidad y otras particularidades. En Cuba, el más común se llama plátano *macho*, y *hembra* el que es menor y más suave. En Venezuela hay muchas clases llamadas *cambures*. Hay además: plátano del *Orinoco*, de *Otahití*, *artón*, *guineo*, *dátil*, *dominico*, *morado*, de la *isla o largo* (en el Perú), etc. (...)" (t. II, pp. 543); 9) Julio Calcaño: *El castellano en Venezuela*, Caracas, 1897; no trae la voz *plátano* pero señala las distintas corrupciones indígenas de la palabra española: "Los indios, digo, corrompieron la voz *plátano*. El *cumanagoto* le llamaba *curatane*; el goajiro *prana* y *purana*; el caribe *balatana*; el galibí *paratanón*, *parantana* y *balatana*; el aruaca *platena*; el rucuyano *parurú*; el carijona *parú*; el paipoco *paratuna*; el baré *parana* y *palanu*; el puiniví *saua*; el piaroa *parurú*; el guaraúno *simó*; el cariniaca *palulú*; el chaimas *batalana* y *banana*; y así las demás lenguas y dialectos indígenas derivando la voz barbaramente, casi todos, de la castellana *plátano* (Nº 619); 10) Rodolfo Lenz: *Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1905-1910: no estudio las voces en cuestión; (11) Lisandro Alvarado: *Glosario del bajo español en Venezuela*, ob. cit., no presenta la palabra *plántano*; 12) Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual* (1931-1938), Buenos Aires, 1944:

lamentablemente, sólo comprende esta interesante obra la letra A; 13) Angel Rosenblat: *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, Madrid, 1982 (6ta. edición); confirma el uso en escritores antiguos y, curiosamente, sugiere una hipótesis etimológica similar a la de Simón: "En nuestros textos del XVII y del XVIII es frecuente *plántano pro plátano* (quizá influencia de *planta*)" (t. IV, p. 261).

- (8) Cf. J. Corominas y J.A. Pascual: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1980
- (9) *Ibidem*.
- (10) *Ibid*: "Transcribo el ej. más antiguo de *machete*, arriba citado: *Machete vizcayno con brocal y contera y otras guarniciones de plata, con dos cuchillos, y la vayna de terciopelo verde*".
- (11) En torno a otras ideas etimológicas de Simón, Manuel Alvar dice de *cacique*: "Puro disparate es pensar en el árabe, como quieren P. Simón y J.I. de Armas" (*Americanismos en la "historia" de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, 1970, p. 56).
- (12) L.C. Mantilla, ob. cit., señala: "Sin aquel sorprendente sentido de la observación de las cosas y su fidelidad minuciosa en describirlas (...), Fray Pedro Simón no habría acertado a dejarnos éste que sin duda podemos llamar el primer vocabulario de americanismos, (...)" (p. 46).
- (13) Sostengo esta opinión después de remontarme a los momentos más antiguos de la lexicografía venezolana en mi estudio "Cinco siglos de lexicografía del español en Venezuela", en *Montalbán*, Caracas, N° 24 (1992), pp. 124-129.
- (14) En la edición de Aguado hecha en Madrid, 1918-1919, se incluye al final del tomo II un breve vocabulario titulado: "Nota de algunas palabras anticuadas o de dudosa interpretación usadas por el P. Aguado en su obra", presumiblemente realizado por Jerónimo Bécker, quien se encargó de escribir el prólogo, las notas y los apéndices de esta edición.

- (15) Cf. Manuel Alvar: *Juan de Castellanos, Tradición española y realidad americana*, Bogotá, 1972; Isaac J. Pardo: *Juan de Castellanos, Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas, 1961; Mario Germán Romero: *Aspectos literarios de la obra de Don Joan de Castellanos*, San Cristóbal/Bogotá, 1978.
- (16) En la edición de 1956 (Caracas-Madrid: Edime), se incluyen, como apéndices, varios apartados lexicográficos: 1) "Vocabulario" (pp. 293-296); 2) "Noticias de historia natural" (pp. 297-300); 3) "Frutas silvestres de la región del Orinoco".
- (17) El aporte de Gumilla ha sido estudiado por Isabel Portas: *Americanismos en la obra del P. José Gumilla. El Orinoco Ilustrado y Defendido (1745)*. Se trata de un trabajo de grado, inédito, presentado en la Universidad Católica Andrés Bello en 1975.
- (18) Una sistematización crítica de los materiales lexicográficos contenidos en la obra de Caulín fue realizada por Rocío Núñez: *Americanismos en la obra de Fray Antonio Caulín. Historia de la Nueva Andalucía*. Trabajo de grado, inédito, presentado en la Universidad Católica Andrés Bello en 1975.
- (19) Gilij en su libro analiza colateralmente la problemática de los indigenismos en el español de América, llegando a formular una teoría general sobre los mismos. Asimismo, ha confeccionado varias listas léxicas de distintas lenguas indígenas americanas. Particularmente significativa la organizada sobre la lengua taíno. Cf. a este respecto, Jesús Olza: *El Padre Felipe Salvador Gilij en la historia de la lingüística venezolana*, San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira, 1989; y, concretamente, sobre el alcance histórico del *Vocabulario taíno*, F.J. Pérez: *Cinco siglos de lexicografía del español en Venezuela*, ob. cit. pp. 132-135.
- (20) Lisandro Alvarado hace, en numerosas oportunidades, referencias textuales al trabajo de Simón, demostrando su conocimiento de la *Tabla* por la edición de Medardo Rivas,

citada en su *Glosario de voces indígenas de Venezuela* (1921). El historiador colombiano Gregorio Arcila Robledo dice ser el primero en darse cuenta de la existencia de "esta segunda e interesante obra del fundador de los altos estudios en nuestra Provincia" (cita de su libro *Provincia Franciscana de Colombia: las cuatro fuentes de su historia*. 1950, consignada por L.C. mantilla, ob. cit., p. 18). Sorprende la ausencia de Simón en el notable trabajo de Sergio Serrón: *Aporte para una ficha bibliográfica de la dialectología venezolana hasta 1975*, Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1978.

- (21) Cf. M. Seco: "El Tesoro de Covarrubias", en *Estudios de lexicografía española*, ob. cit., pp. 104-107, en donde se sintetizan las características del trabajo de Covarrubias. De esos aspectos, se presentan en Simón los siguientes: oscilación gráfico fonética, ordenación alfabética irregular y desigualdad en la microestructura.